

## Filosofando

### ¿Precariedad o abundancia del Bien?

Luis Armando Aguilar Sahagún

#### Escasez de bienes naturales

La situación actual del mundo muestra que las catástrofes naturales están ligadas directamente a un tipo de civilización en la que la explotación irracional de los bienes naturales cobra un carácter de depredación, como lo muestran los cambios climáticos, la contaminación de cuencas de ríos, de mares, los incendios forestales causados por negligencia, etc. La humanidad en su conjunto se ha vuelto vulnerable.

La multiplicación de las desgracias, por otra parte, ha llevado a pensar que el mal, los males concretos, exceden con mucho la bondad que hay en el mundo. Catástrofes naturales, procesos de deterioro cultural, social, dinamismos económicos que acarrear graves secuelas sobre los pueblos, guerras, terrorismo. En este sentido, se ha hablado de un *exceso de mal* (Philip Nemo). Las secuelas del deterioro que producen los daños a la naturaleza suelen rebasar con mucho las previsiones de recuperación. Hubo culturas completas que quedaron afectadas en sus formas de vida al grado de que su sobrevivencia grupal ha quedado en riesgo.

En la actualidad no resulta claro sin más que las catástrofes naturales sean hechos brutos que se imponen de manera avasalladora e indefectible sobre el ser humano. Al padecimiento, la impotencia, la *impredecibilidad* total de lo que amenaza a la vida humana, están cada vez más asociados otros términos como la solidaridad, más o menos eficaz, y la responsabilidad o irresponsabilidad de lo que ocurre, con conocimiento de causa. Las omisiones, las acciones colectivas que se revierten en daños “naturales”, siendo así que en su origen hay hondas raíces de acciones y omisiones individuales o colectivas que desencadenan dichas catástrofes.

La naturaleza es pródiga. Los bienes de la naturaleza son abundantes, pero su permanencia, crecimiento y disfrute por parte de todos los miembros de la especie se encuentran sometidos a la irracionalidad, la negligencia, así como a la falta de conocimientos suficientes para hacer de ellos bienes que puedan ser aprovechados por las mujeres y los hombres dentro de sus respectivos contextos culturales. Los bienes de la naturaleza están ahí, como tesoros escondidos, o bien, como tesoros sometidos a la corrosión de la acción depredadora de quienes nos servimos de ellos para satisfacer las necesidades que hemos cultivado de forma poco atenta, incluyendo la capacidad de destrucción, despojo e imposición violenta.

Los bienes necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos son insuficientes. No son accesibles para todos en la misma medida. Hay un conjunto de bienes comunes a los que la humanidad como un todo tiene el derecho de disponer, que en la actualidad sólo pueden ser disfrutados por unos pocos. El conjunto de todos los bienes parece insuficiente para satisfacer las necesidades, los deseos, anhelos y representaciones de felicidad personal y colectiva.

#### Los bienes económicos

La economía parte del supuesto fundamental de la escasez de los bienes que pueden satisfacer las necesidades humanas. Proliferan una innumerable cantidad de bienes de consumo que se multiplican de acuerdo con una lógica de producción y oferta asociada al desarrollo tecnocientífico y de la economía. Los desperdicios y las enormes cantidades de basura acumulada se convierten en focos de infección a nivel colectivo. Los equipos de reciclaje parecen insuficientes para compensar los daños que genera el consumo, o bien el dispendio de esa cantidad de bienes. Aquí se muestra la marcada ambigüedad del concepto de bien.

En el ámbito económico es un lugar común hablar de bienes escasos. La satisfacción de las necesidades humanas no puede ser cubierta por los modos de organización de los sistemas económicos vigentes. Se ha perdido de vista que la economía es ante todo un modo de relación entre los hombres: la relación del intercambio, producción, dones recíprocos que ayudan a que todos los miembros de la sociedad lleven una vida digna. Lo que escasea en la economía es entonces la calidad de las relaciones humanas, la capacidad de valorar las cosas en función del compartir y de la ayuda mutua, la capacidad para el encuentro entre quienes se vinculan en virtud de las cosas valiosas que generan y son capaces de ofrecerse unos a otros. La escasez de la economía es la incapacidad de administrar la casa común, en la que los bienes son, de manera fundamental, dones.

### **Escasez de los bienes sociales**

Bienes sociales son, ante todo, las personas en cuanto a lo que son y hacen se traduce en beneficio de otros, desde el ámbito de las relaciones interpersonales hasta las más extensas redes y vínculos, hasta abarcar la sociedad civil nacional e internacional. Al hablar aquí de escasez el énfasis recae no en la existencia de numerosas formas de vinculación en todos los niveles, sino justo en su insuficiencia, a la luz del horizonte de exigencias morales del mundo de hoy. Son precarias las instituciones, las normas, los ámbitos de vinculación que hacen posible la extensión cada vez más amplia de posibilidades y oportunidades de crecimiento para todos los habitantes de la tierra.

Entre los bienes sociales se encuentran la capacidad de reconocer al otro, en su riqueza y peculiaridad; la voluntad de escucha y colaboración, el movimiento excéntrico que pospone el propio interés o por lo menos es capaz de relativizarlo a la luz de la necesidad ajena. El hombre es un bien para el hombre y también puede ser un lobo para el hombre (Hobbes). Es su hermano y su enemigo, su competidor y camarada. Lo más escaso de los bienes sociales son las vinculaciones profundas o la capacidad de establecerlas en términos de otro como a sí mismo. La raíz de esa escasez quizá no sea el egoísmo, sino la incapacidad de descubrir que, en buena medida, “somos el otro”.

### **Escasez del bien político**

Las libertades para ser y desarrollarse entre los demás en términos de reconocimiento, garantía de respeto y cooperación no parecen ser la marca del bien que vincula a los hombres entre sí, como tampoco la exigencia mínima de un trato en condiciones de igualdad para beneficiarse por igual del poder para emprender la empresa común de una comunidad en la que sean incluidos, la voz y el voto, la acción y la colaboración de todos. El desencanto ante las grandes campañas que encubren las carencias y pasiones más elementales y se sirven de la violencia, la maña y la mentira han conducido a un

escepticismo que toca a la misma naturaleza humana. El funcionamiento de la injusticia y la ignominia organizada, de la impunidad, lleva al desconocimiento de que uno de los modos más nobles de vida y de vinculación humanas radica en la capacidad de construir un mundo en el que todos puedan ser protagonistas, capaces de construir, por la vía de la auto-limitación del poder, de su cauce racional, la “casa común”.

### **Escasez en el ámbito religioso**

La religión ha sido siempre una fuente de bondad para el ser humano. Dispensa consuelo y esperanza, sentido y motivos para vivir y luchar contra todo tipo de adversidades, ofrece una mirada sobre el ser humano y sobre el mundo que no es posible encontrar desde ningún otro ángulo o visión del mundo. En la historia de las culturas la religión ha sido un manantial de fuerzas creativas y de creaciones artísticas y científicas, el ámbito en el que el hombre ha descubierto su propia humanidad, su insuficiencia y limitación, así como su apertura a lo Infinito.

Sin embargo, es posible advertir que la religión no constituye un bien en todas sus formas concretas; no todos sus códigos humanizan al hombre; sus instituciones pueden llegar a pesar más que la vida de sus miembros; los hombres pueden ser capaces de destruirse unos a otros por motivos religiosos; la religión ha llegado a ser un obstáculo para la comprensión entre los pueblos, para la fraternidad y la justicia. Desde la perspectiva más original de las grandes religiones, la precariedad del bien religioso es la incapacidad humana para vincularse con el Dios de la vida y promover el bien de las personas, de los pueblos, o el desarrollo de la ciencia y de la sabiduría.

### **El bien ético como bien escaso**

El bien ético cualifica toda acción humana realizada en conciencia, libertad y responsabilidad; todos los bienes están como impregnados por el bien ético, la bondad o maldad están referidas a lo que el hombre intenta y produce a través de su acción libre. Todos los tipos de bienes tienen un *plus* en cuanto el hombre se orienta por ellos en favor de su propia humanización. Por el contrario, estos bienes se vuelven contra el hombre cuando no están envueltos ni orientados por el bien ético. La bondad de las cosas no tiene sentido para el hombre sin referencia a lo que él determine hacer de ellas.

La bondad de los bienes económicos está íntimamente ligada a las decisiones por las que aquéllos se convierten en medios para satisfacer necesidades y relaciones humanas. El bien de la política es esencialmente resultado de la voluntad de convivencia, de orden, de respeto, reconocimiento, justicia y paz. No existe el bien en el ámbito político al margen de la rectitud y de la responsabilidad social. En el ámbito religioso la bondad se pone especialmente a prueba en las acciones morales del hombre religioso, la bondad de la religión es, en el ámbito de la convivencia, fuente de la bondad moral. Los bienes culturales no son ajenos a la bondad o maldad de quienes los producen o se benefician de ellos.

Aun cuando en el hombre existe la capacidad de optar por el bien y de vivir conforme a él, su ser y sus obras llevan la marca de sus propios límites. El ser humano puede llegar a ofuscarse y a vivir en la contradicción: como ser movido a su propia realización es capaz de optar por el mal y de escatimar el desarrollo de su capacidad ética. Se ha caracterizado

al bien moral como un bien escaso (Nell-Breuning) para enfatizar la necesidad de optimizar los esfuerzos de la voluntad a fin de poder multiplicar el conjunto de todos los bienes necesarios para la vida.

El ser humano es capaz de grandes realizaciones morales, pero aun éstas pueden suponer el costo de valores tan preciados como el de la propia vida, el ámbito de su irradiación puede quedar sepultado al menos por largos períodos de tiempo ni sus frutos no siempre son perceptibles. Aun el bien que el hombre es capaz de realizar está marcado por cierta ambigüedad. La acción buena puede, a la larga, tener efectos negativos, no deseados. Un gran hombre puede abrir el horizonte de liberación de todo un pueblo y, al mismo tiempo, sentar las bases de una situación de violencia. A la larga se hace patente el carácter vulnerable del bien.

### **La persona como “bien”**

El bien común es un ideal inalcanzable y por eso todos los bienes nos parecerán siempre inalcanzables, insuficientes. El bien más concreto es la persona humana. Por ser un fin en sí mismo, la persona es indisponible, un ser inalienable en su ser. Puede decirse que es un bien común en cuanto el mero hecho de su existencia encierra de suyo un bien para la humanidad. Es bueno que exista el hombre. Esta es una experiencia básica, una intuición fundamental de cada persona sobre el valor de su propia vida. Esta afirmación se sustenta en la experiencia del descubrimiento de las cualidades, propias y ajenas, y en la capacidad de desarrollarlas, de hacer cosas de provecho para otros. Más fundamentalmente, se sustenta en la experiencia del amor que se constata en la familia, en la amistad, en la relación de pareja, de comunidad. Esto es válido también para las personas con fuertes discapacidades físicas o mentales. Aun las personas más limitadas pueden convertirse en objeto de cuidado, de amor y protección por parte de quienes sufren sus deficiencias.

Lo que genera la abundancia de bienes es la abundancia de seres humanos como fuente de bondad para otros. Desde esta perspectiva sería posible reconsiderar el sentido del bien común. La pluralidad de personas es una riqueza de bienes. Su coexistir es el bien común fundamental. Sobre esta base, sería posible revalorar todos los bienes, reconsiderar su escasez y matizar el sentido de la precariedad del bien personal y colectivo.

Hay un dispendio de bondad que muchas mujeres y hombres han sido capaces de realizar y que pasa desapercibido, que está ahí, como simiente de todo lo gratuito, fecundo y hermoso. El ser humano ha olvidado que es un bien para sí y para los demás. En la toma de conciencia y recuperación de esta experiencia no sólo se pone en juego el sentido de la propia existencia. Al descubrir y desarrollar su potencial, el ser humano podría redescubrir su capacidad de valorar todas las cosas, de ver el bien que hay en todo y de multiplicarlo a través de sus actos. Un bien precario no equivale a un bien estéril. Subjetivamente, el ser humano es capaz de poner límites a la fecundidad de su acción en el mundo, así como de superar aquéllos que objetivamente parecen insuperables.

En medio del misterio del mal, despuntaría el milagro del bien cuya fuente es el mismo ser humano. En medio de la precariedad y de la escasez del bien común, la persona descubriría que su mera existencia es un bien para el hombre. El hombre vivo es el primero de los bienes para los demás y, por eso, él mismo es bien para la comunidad, es un bien común.